

## TEMA 3: VIVIR LA VIDA DE LA IGLESIA

*(Soy una parte de la Iglesia, la identidad eclesial y orionista, estudiar las enseñanzas de la Iglesia, estudiar a Jesús, el Papa – nuestro “credo”, Cuerpo místico de Cristo, Pueblo de Dios)*



### INTRODUCCION

Por el bautismo nos integramos en la Iglesia y cada uno se convierte en una parte suya. Por esto no es indiferente cómo vivimos, cómo es nuestra fe, nuestra experiencia de la vocación orionista en la Iglesia y para la Iglesia.

*Los laicos congregados en el pueblo de Dios e integrados en el único cuerpo de Cristo bajo una sola Cabeza, son llamados cualesquiera que sean, a colaborar como miembros vivos, con todas las fuerzas recibidas por la bondad del Creador y por la gracia del Redentor, al crecimiento de la Iglesia y a su continua santificación.*

*Ahora bien, el apostolado de los laicos es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, apostolado al que están destinados por el Señor mismo en virtud del bautismo y de la confirmación. Por los sacramentos, y especialmente por la sagrada Eucaristía, se comunica y alimenta aquel amor a Dios y hacia los hombres que es el alma de todo apostolado. Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias, en que solo, a través de ellos, puede llegar la sal de la tierra,. Así, todo laico, en virtud de los dones que le han sido otorgados, se convierte en testigo y simultáneamente en vivo instrumento de la misión de la misma Iglesia en la medida del don de Cristo (Ef 4,7)*

*Además de este apostolado, que incumbe absolutamente a todos los cristianos sin excepción, los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía, al igual que aquellos hombres y mujeres que ayudan al Apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho en el Señor (Cfr. Fil 4,3; Rom 16,3,ss). Por lo demás, poseen la capacidad para ser encargados por la Jerarquía para ciertos cargos eclesiásticos, que habrán de desempeñar con una finalidad espiritual.*

*Así, pues, incumbe a todos los laicos la gloriosa empresa de colaborar para que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y en todas las partes de la tierra. Por consiguiente, ábraseles por doquier el camino para que, conforme a sus posibilidades y según las necesidades de los tiempos, también ellos participen celosamente en la obra salvífica de la Iglesia. (Cfr. LG, n°33)*

*El sumo y eterno Sacerdote, Jesucristo, con ganas de continuar su testimonio y su ministerio también a través de los laicos, los vivifica con su Espíritu y constantemente les*

*empuja a toda obra buena y perfecta.*

*Pues a quienes asocia íntimamente a su vida y a su misión, también les hace partícipes de su oficio sacerdotal con el fin de que ejerzan el culto espiritual para gloria de Dios y salvación de los hombres. Por lo cual los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, son admirablemente llamados y dotados, para que en ellos se produzcan siempre los más ubérrimos frutos del Espíritu. Pues todas sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el cotidiano trabajo, el descanso de alma y de cuerpo, si son hechos en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo (cf. 1 P 2, 5), que en la celebración de la Eucaristía se ofrecen piadosísimamente al Padre junto con la oblación del cuerpo del Señor. De este modo, también los laicos, como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran el mundo mismo a Dios. (LG, 34)*

## **PALABRA DE DIOS** (Mat 16, 13-19)

*Al llegar a la región de Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Ellos contestaron :”Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas”. Él les preguntó: “Y vosotros , ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la Palabra y dijo: “Tú eres el Mesías el Hijo de Dios vivo”.*

*Jesús le respondió: “¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás! Porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro y, sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.*

**Propuesta** – Después de un momento de silencio compartimos algunas reflexiones sobre la Palabra de Dios.

## **DOCUMENTOS DE LA IGLESIA**

Los fieles laicos participan del ministerio sacerdotal, por el cual Jesús se ofreció a sí mismo en la Cruz y continuamente se ofrece en la celebración eucarística a gloria del Padre para la salvación de la humanidad. Incorporados a Jesucristo, los bautizados están unidos a Él y a su sacrificio en la ofrenda de sí mismos y de todas sus actividades (cf. Rom 12, 1-2). Hablando de los fieles laicos el Concilio dice: “Todas sus obras, las oraciones y las iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso corporal y espiritual, si se realizan en el Espíritu, e incluso las molestias de la vida si se soportan con paciencia, se convierten en sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo (cf. 1 Pt 2, 5), los cuales en la celebración de la Eucaristía son piamente ofrecidos al Padre junto con la oblación del Cuerpo del Señor . Así también los laicos, obrando santamente por todas partes como adoradores, consagran a Dios el mundo mismo”.

La participación en el ministerio profético de Cristo, “que con su testimonio de vida y con la fuerza de la palabra ha proclamado el Reino del Padre” habilita y empeña a los fieles laicos a acoger en la fe el Evangelio y a anunciarlo con las palabras y con las obras denunciando con coraje el mal. Unidos a Cristo, el “gran profeta” (Lc 7, 16) y constituidos

en el Espíritu “testigos” de Cristo resucitado, los fieles laicos se hacen `partícipes del sentido de fe sobrenatural de la Iglesia que “no puede equivocarse en las verdades de fe” como de la gracia de la palabra (cf. At 2, 17-18; Ap 19, 10); del mismo modo son llamados a hacer resplandecer la novedad y la fuerza del Evangelio en su vida cotidiana, familiar y social, como también a expresar, con paciencia y coraje en las contradicciones de la época presente su esperanza en la gloria “también a través de las estructuras de la vida secular. (26).

Por su pertenencia a Cristo Señor y Rey del universo los fieles laicos participan del ministerio real y son llamados por Él al servicio del reino de Dios y a su difusión en la historia. Ellos viven la realeza cristiana, ante todo mediante el combate espiritual para vencer en sí mismos el reino del pecado (cf. Rom 6, 12), y luego mediante el don de sí para servir, en la caridad y en la justicia , a Jesús mismo presente en todos sus hermanos, sobre todo en los más pequeños (cf. Mt 25, 40).

Pero los fieles laicos son llamados de manera particular a irradiar en la creación todo su valor originario. Ordenando la creación al verdadero bien del hombre con una actividad sostenida por la vida de la gracia, ellos participan en el ejercicio del poder con el que Cristo Resucitado atrae a sí todas las cosas y las somete, con sí mismo, al Padre, para que Dios sea todo en todos (cf. Jn12, 32; 1 Cor 15, 28).

La participación de los fieles laicos en el triple ministerio de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey encuentra su raíz primera en la unción del Bautismo, su desarrollo en la Confirmación y su cumplimiento y apoyo dinámico en la Eucaristía. Es una participación dada a cada fiel laico, pero cuando forman el único Cuerpo del Señor. En efecto, Jesús enriquece de sus dones a la iglesia misma, como su Cuerpo y su Esposa. De esta manera cada uno es partícipe del triple ministerio de Cristo como miembros de la Iglesia, como claramente enseña el apóstol Pedro, que define a los bautizados como “estirpe elegida”, sacerdocio real, nación santa, pueblo de Dios que Dios se ha adquirido” (1 Pt 2, 9). Precisamente porque deriva de la comunión eclesial, la participación de los fieles laicos al triple ministerio de Cristo exige que se viva y que se actúe en la comunión y para el crecimiento de la comunión misma (Cfr. ChL, p.14).

## **De las cartas de Don Orión**

*El Papa es la síntesis viviente de todo el Cristianismo, es la cabeza y el corazón de la Iglesia, es la luz de la verdad infalible, es la llama perenne que arde y que resplandece en el monte santo. Donde está Pedro, ahí está la Iglesia; donde está la Iglesia, ahí está Cristo; donde está Cristo, está el camino, la verdad y la vida! (...) De los labios del Papa el pueblo no escuchará las palabras que excitan al odio de clase, a la destrucción o al exterminio, sino palabras de vida eterna, palabras de verdad, de justicia, de caridad: palabras de paz, de bondad y de concordia, que invitan a amarnos los unos a los otros y a darnos la mano, para caminar justos hacia un futuro mejor más humano y más cristiano. El Papa es el padre del rico, como del pobre, para él no existen nobles o plebeyos, sino solo hijos: por Papa. la fe, la luz, la mansedumbre del Señor; que lleva bálsamo a los corazones, consuelo a los pueblos. . (Lettere di Don Orión, del 29 giugno 1937).*

*Extiende, oh Iglesia del Dios viviente, tus grandes brazos, y envuelve en tu luz*

*salvadora a las gentes. Oh Iglesia verdaderamente católica, Santa Madre Iglesia de Roma, única verdadera Iglesia de Cristo, nacida no para dividir, sino para unir en Cristo y dar paz a los hombres!; Mil veces te bendigo, y mil veces te amo! ; Bebe mi amor y mi vida, oh Madre de mi fe y de mi alma ! Oh como quisiera hacer de las lágrimas de mi sangre y de mi amor un bálsamo para confortar tus dolores y para derramar en las llagas de mis hermanos.. (Lettere di Don Orione, del 19 marzo 1935).*

## **RESUMEN**

Propósitos del diálogo según las preguntas de abajo:

1. ¿Cuál es mi compromiso en la vida de la Iglesia local?
2. ¿En qué me han ayudado estos textos de la Iglesia y a qué conclusiones me han llevado?
3. Establecer un compromiso compartido con todos los participantes para llevar a cabo según el tema del encuentro.

## **ORACION DE CONCLUSIÓN**

### **La oración de la profesión de Fe recitada por los primeros cristianos.**

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra; Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso; Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.